

ECONOMÍA



Alexis Tsipras, primer ministro griego.

La Bolsa de Atenas se ha desplomado más del 20%; la prima de riesgo ha vuelto a superar los 1.000 puntos básicos y alcanzó los 1.300 en el mes de abril; las agencias de calificación reducen a nivel de bono basura el rating soberano y una fuga de depósitos se sitúa por encima del

18% del PIB. Todos estos acontecimientos son una buena muestra de lo que ha sufrido Grecia desde el pasado mes de enero, cuando Syriza llegó al poder con la intención de echar un pulso a Europa y al FMI. Ahora, sumida en el peor de los escenarios, se enfrenta a la inviabilidad económica.

La fuga de capitales, el frenazo de la inversión y el fracaso del proyecto Tsipras precipita al país al abismo

Grecia se hunde en la recesión

■ Ana Sánchez Arjona

Hace seis meses se manejaban previsiones de crecimiento del PIB griego del orden del 2,5% para 2015. Hoy, la expectativa es una recesión, por lo que está claro que el semestre ha sido muy negativo para la economía del país”, aseguran los expertos que hacen referencia al cambio tan drástico en las estimaciones macroeconómicas que la Comisión Europea ofrecía esta misma primavera respecto a las del pasado mes de febrero. Eurostat publicaba sus datos y esperaba que la economía helena creciera un 2,5% durante el presente año; tres meses después, en las previsiones de primavera, la cifra era apenas de un 0,5%. Y además, las proyecciones de déficit, deuda y paro empeoraron y las buenas cifras que se ofrecían para el próximo ejercicio también se rebajaron sensiblemente. ¿Y por qué? La Comisión fue muy clara, hablaba de la falta de claridad “de las políticas” que el Gobierno de Tsipras tenía previsto aplicar y de la incertidumbre reinante desde el anuncio de las elecciones que ha acabado con el impulso positivo de la economía griega “mientras sigue cayendo la confianza empresarial y de prácticamente todos los actores económicos”.

Las consecuencias han sido que el principal índice de la Bolsa de Atenas se ha desplomado más del 20%; que la prima de riesgo ha vuelto a superar los 1.000 puntos básicos y que alcanzó los 1.300 enteros en el mes de abril; las agencias de calificación hundiéndose aún más en el bono basura el rating soberano; y una fuga de depósitos por encima del 18% del Producto Interior Bruto del país.

Todos estos acontecimientos son una buena muestra de lo que ha sufrido la economía helena desde que el pasado mes de diciembre, cuando el entonces presidente del país, **Antonis Samaras**, convocó elecciones presidenciales. Aquella decisión desencadenó la peor sesión bursátil en Atenas desde 1987, ya que el mercado descontó lo que posteriormente ocurriría: Samaras perdió su órdago, Syriza ganó los comicios generales que se celebraron en enero y las conversaciones con los acreedores del país

se enquistaron. De aquello hace ya seis meses largos, un periodo en el que los indicadores económicos del país se han deteriorado de tal mane-

ra que se teme que haya sido un semestre perdido. “Ha supuesto una pérdida de tiempo importante, lo que en economía equivale a un retroce-

so, algo que, tal como está la economía griega, es peligroso”, explica **Ángel Laborda**, director de Coyuntura de FUNCAS para el que se ha seguido alentando entre la población la idea de que la culpa de todo son los planes de ajuste fiscal impuestos por las instituciones extranjeras, en vez de explicar los verdaderos problemas e implementar una estrategia clara para afron-

El impacto que ha sufrido Grecia en su ya debilitada credibilidad, tras el semestre del Gobierno de Syriza, hace prever a los expertos los peores escenarios: la inviabilidad económica del país y una recesión profunda

tarlos. “Como es usual en estos casos, se echa mano del nacionalismo exacerbando un sentimiento antieuropeo y sobre todo antialemán que complica más las cosas”. En este sentido **José Luis Martínez Campuzano**, estratega jefe de Citi, prefiere definir la situación como una pausa que se ha tomado la recupe-

ración derivada de la incertidumbre política. La caída de la bolsa, la subida de tipos, el continuo goteo de depósitos de la banca han impactado de forma importante sobre las perspectivas de los agentes económicos, consumidores y empresas. Y especialmente de la inversión productiva internacional”. Pero no solo ha caído la inversión exterior tal y como señala **David Cano**, Socio de Afi, sino que “las propias empresas griegas han paralizado decisiones de inversión, así como de consumo por parte de los ciudadanos griegos que están más preocupados de dónde guardar sus euros ante el riesgo de que se los conviertan en una nueva moneda”.

Uno de los sectores que más ha sufrido ha sido el bancario. Y es que los más de 29.000 millones que han salido de un país cuyo PIB apenas alcanza los 182.000 millones, unidos a la paralización de gran parte de la actividad forman un lastre demasiado pesado. En medio de este escenario, **Fitch** decidió rebajar la calificación de los cuatro principales bancos del país hasta B-, esto es, seis escalones por debajo del bono basura. La decisión reflejó que el riesgo de quiebra es una posibilidad real “ante las presiones de liquidez, solvencia y financiación a las que se enfrentan las entidades”, argumentaba la agencia en el informe en el que explicaba de su decisión, a lo que añadió que el entorno doméstico era, y es, “excepcionalmente complicado”, y que podía producirse un deterioro en la calidad de los préstamos.

Deuda

La deuda también ha sufrido las dificultades de los últimos meses. Además del fuerte repunte de la prima, los bonos a 2 años cotizan en niveles propios de una economía abocada al impago. En concreto, el interés ofrecido por esta referencia en el mercado secundario supera holgadamente el 20%, cuando en España, por ejemplo, apenas están llega al 0,2%. “De esta manera, la curva de tipos de Grecia se ha invertido, ofreciendo mayor interés a corto que a largo plazo, lo que entre los economistas y analistas se entiende como otra muestra más del riesgo de default”, señalan los expertos mientras el país se está abocando a la recesión.

El cordón sanitario que **Mario Draghi** desplegó en forma de programa de compra de deuda ha sostenido los episodios de contagio al resto de economías europeas.

El impacto que ha sufrido Grecia en su ya debilitada credibilidad hace prever los peores escenarios: la inviabilidad económica del país.

“No es viable sin la ayuda exterior, que sólo pueden darla los socios europeos. Sin esta ayuda, la economía griega se quedaría inmediatamente sin financiación, los bancos quebrarían y se entraría en una profunda depresión. Por supuesto, Grecia no podría mantenerse dentro del euro. La estrategia pasa por adoptar un plan para que la economía vuelva a crecer. Mientras ese plan empieza a dar resultado, los socios aportan soporte financiero”, opina Laborda porque, “sin acuerdo”, señala David Cano “y con Grecia fuera del euro estaríamos a las puertas de una nueva, y posiblemente más intensa recesión de aquel país. Por eso Grecia necesita cumplir las exigencias de los prestamistas y aceptar sus normas”.

Lo importante es que, a corto plazo, mejoren las condiciones de financiación “y se recupere la calma en el ánimo de los agentes económicos” dice Martínez Campuzano para el que “perder la confianza es fácil, recuperarla es francamente muy complicado”.

PREVISIONES ECONÓMICAS INVIERNO 2015 (%)

	2013	2014	2015	2016
Pib	-3,9	1,0	2,5	3,6
Inflación	-0,9	-1,4	-0,3	0,7
Desempleo	27,5	26,6	25,0	22,0
Déficit público	-12,2	-2,5	1,1	1,6
Deuda pública	174,9	176,3	170,2	159,2
Balanza por..	-2,3	-2,0	-1,5	-0,9

Comisión Europea Febrero 2015

PREVISIONES ECONÓMICAS PRIMAVERA 2015 (%)

	2013	2014	2015	2016
Pib	-3,9	0,8	0,5	2,9
Inflación	-0,9	-1,4	-1,5	0,8
Desempleo	27,5	26,5	25,6	23,2
Déficit público	-12,3	-3,5	2,1	-2,2
Deuda pública	175,0	177,1	180,2	173,5
Balanza por..	-2,3	-2,2	-1,6	-1,3

Comisión Europea Mayo 2015

El apoyo de los ciudadanos se desploma

■ Alexis Tsipras se puso al frente del Gobierno griego con la intención de echar un pulso a Bruselas y al FMI. Formó su Gabinete en apenas unas horas. Se alió con Anel, un pequeño partido de derecha nacionalista. Fue entonces cuando comenzó el desafío, ayudado por su ministro de Finanzas, Yanis Varoufakis: en apenas unos días le había dicho a la Troika que no era interlocutora válida e, incluso, llegó a rechazar los 7.200

millones restantes de los rescates. Bruselas reaccionó, restringiendo la financiación al país por medio del BCE, manteniendo tan sólo una línea de emergencia para los bancos griegos. Aquellos tensos días acabaron con el acuerdo del 20 de febrero por el que se extendía el rescate hasta finales de junio. El desbloqueo del dinero, que Atenas no despreció, se supeditaría a la aprobación de medidas concretas. Tsipras

consiguió, además, cambiar el término de la Troika por el de “las instituciones”, como un símbolo de poder relativo. De eso hace ya más de cuatro meses. Por el camino también se ha desgastado la figura de Varoufakis, muy criticado por sus socios europeos y señalado también por parte de Syriza, según los medios helenos. Perdió poder político tras una reestructuración de los equipos de negociación. La estrategia negociadora de Tsipras

contaba en febrero con el apoyo del 82% de los helenos, según un estudio de la Universidad de Macedonia. Hoy sólo la apoya el 25%. Un 55% señala, por otro lado, que la estrategia “no es estable” porque a veces es buena, y a veces no. De tal manera que los griegos se han dado cuenta de que la Troika sólo ha cambiado de nombre y que, en ese mismo trueque de palabras, está cayendo también el Gobierno griego.